



Influencias de la televisión

En el número anterior abordamos el tema del juego y su papel en el desarrollo del niño, tanto por su importancia formativa como terapéutica. Ahora trataremos el rol de la TV, ese signo ineludible de nuestra época. Tiene una gran influencia en la formación social y en la idea que sobre la realidad y el mundo se va uno construyendo. ¡Atención! puede ser un aliado educativo o un fatal enemigo, según la orientación educativa que se adopte y el uso que se haga de este potente medio de Comunicación Social.

Frente a los demás medios de comunicación, la TV tiene una ventaja básica, que es su carácter audio-visual. El mensaje es recibido por doble vía. Esto no solo aumenta la concentración, minimizando el interés por el entorno, sino que disminuye la actividad y el margen de recreación por parte del sujeto. Por ejemplo, cuando escuchamos la radio, el mensaje sólo llega por vía auditiva, los demás sentidos permanecen disponibles para los estímulos del entorno: quien escucha la radio, puede imaginar lo que escucha, recreando con su imaginación los aspectos visuales del mensaje, imagina lo que escucha. Esto da cierto espacio para la interpretación personal y la crítica.

Algo similar ocurre en la lectura: la persona imagina, piensa, fantasea, sobre cómo será la realidad que está leyendo.

La TV, al ofrecer tanto la imagen visual como el sonido, cierra la posibilidad de reelaboración del mensaje.

Es captada de forma tan intensa, la atención por la TV, que los demás estímulos enviados desde el exterior y desde nuestro propio cuerpo quedan casi en cero. De ahí esa impresión de ausencia que da la persona que se concentra en la pantalla.

El mecanismo psicológico básico que se pone en juego ante la TV es el de identificación, gracias a él, la persona imagina y puede adentrarse en el otro, sentir y creer que es el personaje de la pantalla: no nos

quedamos insensibles ante la situación que estamos percibiendo sino que vivimos con ella.

Se crea una comunicación fundamentalmente afectiva entre el televidente y el espectáculo. El sujeto se ve a sí mismo en el personaje. Por otra parte, el televidente presta o deposita en la pantalla los rasgos de su propia realidad, mecanismo al cual llamamos proyección.

Todas estas emociones que suceden delante de la pantalla, vividas fugazmente, culminan en una especie de descarga de emociones contenidas, que seguramente no podría expresar el televidente en otro ámbito de la vida social. En este sentido, la TV guarda similitud con los sueños en la medida que los dos favorecen la realización irreal y fantasiosa de deseos que, de intentar realizarlos, chocarían con la realidad. Por ejemplo, el ama de casa que se “escapa” de su vida cotidiana y se identifica con la heroína de la telenovela.

La familia y la TV

Es fundamental en el niño desarrollar la capacidad creativa, pero con una sobredosis de TV, el juego y la expresión infantil pueden quedar “aplastados”. Por lo tanto, los padres, teniendo en cuenta la edad y el desarrollo personal de su hijo deberán seleccionar los programas que vean sus niños.

La prohibición total de la TV no es la solución ideal: puede crear un cierto desfase en el niño con respecto

a sus compañeros y al mundo en el que vive, donde lo audiovisual y la TV tienen mucha importancia. Además, seguramente, tarde o temprano, los padres sucumbirán ante las presiones del hijo, o de lo contrario, si mantienen una actitud firme, pueden provocar una “sobreevaluación” de lo prohibido.

No es conveniente que se utilice a la TV como una “cuidadora electrónica”, para mantener a los niños quietos y callados por largo rato, mientras sus padres realizan sus tareas sin ser molestados.

La TV no debe estar siempre funcionando, indicando con el cierre de programación que ya es hora de dormir, sino que debe estar encendida cuando haya algo determinado y de interés para ver.

Si adoptamos una actitud crítica ante la TV, aprovecharemos sus ventajas informativas, de diversión, de estímulo y no sufriremos mayormente sus inconvenientes.

Los valores que transmite la TV

Cada programa, en su medida, expresa una determinada posición ante la vida: pensamientos, ideas y valores que de alguna manera existen en la sociedad. Valores e ideas que tal vez no puedan ser percibidas conscientemente por aquellas personas que miran la TV con una actitud poco crítica. E incluso algunas veces los valores que se transmiten escapan a un primer análisis, ya que estos no se ponen en juego de forma manifiesta, sino que están presentes en el mensaje de modo latente. Por ejemplo, en una determinada serial no se explicita que para tener éxito, poder

psicológica de los mismos es muy importante. A la vez, la fuerza dramática con la que son presentados tales valores incide en su eficacia persuasiva.

Deberíamos preguntarnos entonces, si los modelos y valores que recibe nuestro hijo por TV corresponden a los mismos que intentamos transmitirles como padres y educadores. Esto, porque la TV ejerce una gran influencia como modelo de conducta, especialmente en los niños porque:

- ✓ son ellos los que pasan la mayor parte del tiempo frente a la pantalla de TV;
- ✓ no tienen una visión real y profunda del mundo que los rodea, al no haber logrado aún su personalidad una madurez suficiente como para determinar que es positivo o negativo para su desarrollo.

La agresividad en la TV

¿Cómo puede estar influyendo en nuestros niños, adolescentes y en nosotros mismos, adultos, la percepción de escenas violentas, tan frecuentes en la pantalla?

Existen dos posiciones respecto a ello:

- por un lado, hay quienes sostienen que la percepción muy frecuente de escenas agresivas incrementan la posibilidad de que parte de los televidentes se comporten agresivamente;
- otros investigadores sostienen, en cambio, que la violencia en la TV, más que un estímulo para la agresión, es un elemento que suscita miedo e inseguridad,

y amor haya que ser bien parecido con un físico atlético y agresivo, pero sin embargo, esto se pone en juego de forma latente, ya que los personajes bajitos, algo débiles, feos o pacíficos, nunca alcanzan el éxito, o suelen ser vencidos por los demás.

Investigaciones hechas por educadores han demostrado que cuando los mismos valores se reiteran por un tiempo prolongado de programación, la influencia

lo que más bien llevaría a una actitud sumisa a esquemas autoritarios.

Ya sea que impulse a la agresividad o a la sumisión, en los dos casos la agresividad en la TV alimenta comportamientos que no llevan a la madurez y al crecimiento personal.

